

Seção Livre

“Estudie por correo una profesión lucrativa”: capacitación profesional y jerarquías de género en la enseñanza por correspondencia

(Buenos Aires, 1910-1950)

Graciela Queirolo*

129

Resumen: Este artículo analizará la propuesta educativa de la enseñanza por correspondencia dirigida a los sectores asalariados, en el contexto de crecimiento y diversificación del mercado laboral que se produjo en la ciudad de Buenos Aires (Argentina) entre 1910 y 1950. En primer lugar, se demostrará que las numerosas instituciones de educación postal difundieron la integración social de las clases trabajadoras a partir de la capacitación profesional. Es segundo lugar se examinará cómo dicha capacitación promovió una desigual participación laboral entre mujeres y varones que provocó una inequidad de género. El análisis se desarrollará con las publicidades gráficas de varias instituciones de educación postal divulgadas por la prensa comercial.

Palabras clave: enseñanza por correspondencia; capacitación profesional; género.

Abstract: This article analyzes the array of mail courses targeted at wage-earning sectors in the context of growth and diversification of the labor market in Buenos Aires, Argentina, between 1910 and 1950. In the first place, the various institutions in charge of mail courses will be shown to have promoted the social integration of the working classes through their professional development. Secondly, the article will examine how such development fostered an uneven participation between women and men deriving in gender inequity. The analysis will focus on advertisements by various institutions published in the commercial press of the period.

Keywords: mail courses; professional development; gender.

* Doctora en Historia por la Universidad de Buenos Aires (Argentina). Investigadora del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género de la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad de Buenos Aires. Investigadora responsable del proyecto FONDECYT 3150119, patrocinado por la Universidad Alberto Hurtado (Santiago, Chile): “La profesionalización del trabajo femenino asalariado en el sector administrativo (Santiago de Chile y Buenos Aires, 1920-1970)”. E-mail: graciela.queirolo@gmail.com.

Con las palabras citadas en el título, desde las páginas de *Mundo Argentino*, un semanario de interés general, Escuelas Sudamericanas, una de las tantas instituciones de enseñanza por correspondencia que proliferaron en Buenos Aires a partir de la década de 1910, invitaba enfáticamente a sus lectores – mujeres y varones – a participar en un proceso de capacitación laboral –“estudie” – cuyo resultado sería un empleo bien remunerado – “profesión lucrativa”.¹ En la ciudad de Buenos Aires, la enseñanza por correspondencia vivió su época dorada, entre 1910 y 1950. Numerosas instituciones privadas ofrecieron esta modalidad de capacitación laboral a las clases trabajadoras bajo la promesa de una movilidad ocupacional ascendente que redundaría en un contundente bienestar material, expresión de la integración social. Se trataba de una propuesta de educación informal que emergió en la sociedad civil, montada sobre el éxito del proceso de alfabetización que el Estado había impulsado a partir de la organización de la enseñanza básica. Dos circunstancias propiciaron la expansión de este formato de capacitación laboral: por un lado, el crecimiento de los sectores industrial, comercial y burocrático del aparato productivo que comenzó a demandar una mano de obra con ciertas calificaciones y, por otro lado, una insuficiente presencia de la educación formal que fue incapaz de satisfacer la expansión de semejante demanda. Asimismo, las instituciones de enseñanza media dependientes del Estado no pudieron desarrollar la capacitación laboral no sólo porque eran escasas sino también porque su propuesta, en especial los tiempos exigidos para cumplir los requisitos y aprobar el nivel escolar, no coincidía con las necesidades apremiantes de las clases trabajadoras. Cuando ambas situaciones se revirtieron en los años cuarenta, la educación media creció y la enseñanza por correspondencia comenzó su lento ocaso.

La enseñanza por correspondencia enfatizó la enseñanza práctica y pretendió llenar un vacío educativo, ofreciendo cursos tanto técnicos – mecánica, electricidad, confección, dibujo – como mercantiles – mecanografía, contabilidad. Su propuesta promovió la brevedad, unos pocos meses, junto con el financiamiento (cuotas), con el firme propósito de adaptarse a los tiempos y presupuestos de las clases trabajadoras.

La expansión de esta modalidad de capacitación ocurrió junto con el crecimiento cuantitativo de la población asalariada, un proceso protagonizado tanto por varones como por mujeres. Dicho crecimiento había comenzado a fines del siglo XIX, mientras numerosas instituciones y variados discursos sociales iban otorgando sentidos muy diferentes a las repercusiones que la experiencia asalariada creaba en los procesos constitutivos de las identidades masculina y femenina. En efecto, según demostraron tanto la teoría feminista como los estudios de género, que enriquecieron la historia social, para los varones, dicha experiencia se trató de una actividad permanente que se iniciaba al finalizar la escolaridad básica o antes y transcurría hasta el ocaso de la vida adulta. El trabajo asalariado constituía la identidad del proveedor familiar y legitimaba su presencia en el mundo público. En cambio, para las mujeres, la experiencia asalariada se asoció con un carácter excepcional porque la identidad femenina se construyó en torno a la maternidad concebida a partir de un ineludible determinismo biológico. Así, la experiencia maternal responsabilizó a las mujeres, por un lado, de las tareas del cuidado que incluyeron tanto a sus retoños como a personas enfermas, inválidas o ancianas y, por otro lado, de las tareas domésticas relacionadas con el vestir, el comer y

1 *Mundo Argentino*, 7 out. 1931, p. 49.

la higiene. Ambas naturalizaron el hogar como el escenario privilegiado para el ejercicio de la identidad femenina.²

La excepcionalidad del trabajo asalariado de las mujeres giró en torno a tres nociones. En primer lugar, la necesidad económica: sólo una acuciante escasez material que nacía con la ausencia del varón proveedor del grupo familiar, ocasionada por una gran cantidad de motivos entre los que no faltaron ingresos insuficientes, desocupación, enfermedad, abandono, cuando no viudez, tornaba comprensible la participación femenina asalariada. En segundo lugar, la temporalidad, es decir, era esperable que esa participación fuera transitoria porque solucionada la necesidad se retornaría al mundo doméstico o bien podía transcurrir durante la soltería pero el matrimonio o a más tardar el nacimiento del primer hijo devolvería a la mujer que trabajaba al hogar. Por último, la complementariedad salarial que asignó a los sueldos femeninos un carácter de suplemento del presupuesto familiar, responsabilidad del varón proveedor.³ Asimismo, las actividades asalariadas no eliminaron las responsabilidades supuestamente “naturales” de las mujeres, sino que se sumaron a ellas, dando lugar a las “dobles tareas”, en palabras de una aguda observadora del problema como fue la socialista Josefina Marpons, quien anticipó con su análisis la particularidad de la experiencia femenina en el mercado.⁴

Este artículo se propone analizar la propuesta educativa de la enseñanza por correspondencia en el contexto de crecimiento y diversificación del mercado laboral que se produjo en la ciudad de Buenos Aires (Argentina) entre 1910 y 1950. En las páginas que siguen, se desarrollará la hipótesis de que las diferentes instituciones de educación postal, por un lado, propusieron la integración social de las clases trabajadoras a partir de la promesa de la movilidad ocupacional, al tiempo que por otro, como las propuestas de capacitación profesional fueron diferentes para varones y para mujeres, estimularon una desigual participación laboral que reforzó los sentidos en torno a la identidad del varón proveedor y el carácter excepcional de la participación asalariada de las mujeres. Por lo tanto, la integración laboral contuvo la inequidad de género.

El análisis privilegiará el examen minucioso de las publicidades gráficas que las instituciones de enseñanza por correspondencia publicaron en revistas comerciales de gran tirada a lo largo del período analizado.⁵ Estas revistas integraron la prensa popular y masiva que, como señaló Sylvia Saítta, constituyó un destacado componente de los consumos culturales de las clases trabajadoras, a

2 Dentro de los análisis que introdujeron la diferencia sexual como constitutiva de la experiencia de clase, seguimos a: HARTMANN, Heidi. “Capitalismo, patriarcado y segregación de los empleos por sexos”. En: BOR- DERÍAS, Cristina; CARRASCO Cristina; ALEMANY Carme (comp.). *Las mujeres y el trabajo*. Rupturas concep- tuales. Barcelona: Icaria, FUHEM, 1994, [1976], p. 253-294; SOUZA-LOBO, Elisabeth. *A classe operária tem dois sexos: trabalho, dominação e resistência*. São Paulo: Fundação Perseu Abramo, 2011 [1991]; HIRATA, Helena; KERGOAT Danièle. *La división sexual del trabajo*. Permanencia y cambio. Buenos Aires: Asociación Trabajo y Sociedad, Centro de Estudios de la Mujer, PIETTE del CONICET, 1997, p. 15-40. SCOTT, Joan. “La mujer trabaja- dora en el siglo XIX”. En: DUBY, Georges; PERROT, Michelle (dir.). *Historia de las mujeres*. Tomo 4. El siglo XIX. Madrid: Taurus, 2000, p. 427-461; NASH, Mary. “Identidad cultural de género, discurso de la domesticidad y la definición del trabajo de las mujeres en la España del Siglo XIX”. En: DUBY, Georges; PERROT, Michelle (dir.). *Historia de las mujeres*, p. 612-623.

3 NASH, Mary. “El mundo de las trabajadoras: identidades, cultura de género y espacios de actuación”. En: PANIAGUA, Javier; PIQUERAS, José; SANZ, Vicente. (eds.). *Cultura social y política en el mundo del trabajo*. Valencia: Biblioteca Historia Social, 1999, p. 47-68.

4 MARPONS, Josefina. “Pesan sobre la mujer de hoy dobles tareas: cuando termina su jornada de trabajo, aún la esperan las labores de su hogar”. *Mundo Argentino*, 4 nov. 1936.

5 Se consultaron las siguientes revistas comerciales: *Caras y Caretas*, *Mundo Argentino*, *Para Ti*, *Maribel* y *Leo- plan*. De acuerdo con los años de publicación de cada una, se realizó una muestra a partir de los siguientes años elegidos al azar: 1914; 1917; 1919; 1924; 1927; 1929; 1931; 1934; 1937; 1939; 1941; 1944; 1947; 1949.

las que no sólo entretenían sino que también les suministraban informaciones que contribuían con el orden de su vida cotidiana en la ciudad de Buenos Aires.⁶

Mercado laboral y educación formal e informal

Desde fines del siglo XIX, el proceso de modernización capitalista, con sus ciclos de prosperidad y crisis, promovió la creación de un mercado laboral que, en la ciudad de Buenos Aires, adquirió destacadas dimensiones debido a la concentración de actividades industriales, comerciales y burocráticas. En 1914, la población ocupada, mayor de catorce años era de 792.361 personas. Un 25 % de ellas (194.517) eran mujeres, mientras que un 75 % (597.844) eran varones.⁷ Casi tres décadas más tarde, en 1947, los valores prácticamente se duplicaron: la población ocupada mayor de catorce años ascendió a 1.416.674 personas. Un 28 % (396.428) fueron mujeres, mientras que un 72 % (1.020.246) fueron varones.⁸ A pesar de los problemas que presentan las estadísticas construidas a partir de la información brindada por los censos de población que incurren en el subregistro del trabajo femenino asalariado, el indiscutible predominio masculino no puede ocultar un crecimiento de la participación laboral de las mujeres no sólo en términos absolutos sino llamativamente en valores relativos.⁹

Los cambios que se produjeron en la distribución ocupacional son indicativos de la diversificación del mercado de trabajo, así como también de la expansión de la demanda de mano de obra con ciertas capacitaciones técnicas. En 1914, los trabajadores del sector industrial – mujeres y varones – constituían un 34 % de la población ocupada mayor de catorce años; los trabajadores del sector comercial y administrativo, un 15 % y las personas que se desempeñaban como personal doméstico, un 12 %. En 1947, los valores eran respectivamente de un 40 %, un 32 % y un 8%. Estas cifras indican el crecimiento de las ocupaciones del sector secundario y burocrático del aparato productivo así como también la reducción de las ocupaciones del personal de servicio doméstico. Dentro de este recorrido, merece destacarse que si, en 1914, las ocupaciones que más mujeres contrataban eran las del servicio doméstico, en 1947, las ocupaciones industriales llevaban la delantera. En otras palabras, en 1914, de cien mujeres asalariadas, 35 eran obreras, 6 empleadas administrativas y 41 domésticas, mientras que en 1947, los nuevos indicadores eran: 40 obreras, 20 empleadas administrativas y 25 domésticas.¹⁰

Sin duda, el crecimiento y la diversificación del mercado laboral junto con el incremento de la participación femenina estimularon en cierta medida la demanda de capacitación profesional entre las clases trabajadoras. ¿Cómo se

6 SAÍTTA, Sylvia. “El periodismo popular en los años veinte”. En: FALCÓN, Ricardo (dir.), *Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*, Nueva Historia Argentina, tomo VI. Buenos Aires: Sudamericana, 2000, p. 435-471.

7 *Tercer Censo Nacional. Levantado el 1 de junio de 1914. Tomo IV. Población*. Buenos Aires: Talleres Gráficos de L.J. Rosso y Cía., 1916, p. 201-212.

8 PRESIDENCIA DE LA NACIÓN. MINISTERIO DE ASUNTOS TÉCNICOS. *IV Censo General de la Nación. Tomo I. Censo de Población*. Buenos Aires: Dirección Nacional del Servicio Estadístico, 1952, p. 28; 67.

9 Para un análisis del subregistro censal del trabajo femenino ver: WAINERMAN, Catalina H., RECCHINI DE LATTES, Zulma. *El trabajo femenino en el banquillo de los acusados*. La medición censal en América Latina. México: Population Council, Terra Nova, 1981; LOBATO, Mirta Zaida. *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)*. Buenos Aires: Edhasa, 2007; BARRANCOS, Dora. *Mujeres en la sociedad argentina*. Una historia de cinco siglos. Buenos Aires: Sudamericana, 2007.

10 QUEIROLO, Graciela. “Dactilógrafas y secretarías perfectas: el proceso de feminización de los empleos administrativos (Buenos Aires, 1910-1950)”. *Historia Crítica* n° 57, p. 117-137 (julio-septiembre 2015).

adquirían las habilidades y los saberes requeridos por el mercado? A lo largo del período estudiado, dentro del mundo del trabajo convivieron dos modalidades de aprendizaje. Por un lado, los *conocimientos empíricos*, es decir, aquéllos adquiridos a partir de la observación y la repetición de las tareas en los espacios laborales que se perfeccionaban con la práctica cotidiana. Muchas tareas fabriles integraron estos conocimientos. Los/as trabajadores/as con mejores desempeños eran quienes poseían mayor destreza manual para realizar las actividades. En el caso de los varones, las destrezas se asociaron con la fuerza física, mientras que en el caso de las mujeres, lo hicieron con la motricidad fina. Por otro lado, se encontraban los *conocimientos sistemáticos*, es decir, aquéllos adquiridos a partir del pasaje por alguna institución de capacitación formal como la que ofrecían las escuelas estatales. Estos conocimientos sistemáticos requerían el cumplimiento de un plan de estudios que, por lo general, exigían varias horas de asistencia diaria a una institución educativa durante varios años, junto con el pasaje por el sistema de evaluaciones que constataban el dominio de los conocimientos enseñados. Quien cumplía exitosamente con tales evaluaciones recibía un título que avalaba la adquisición del saber.

Dentro del sistema educativo, el Estado Nacional priorizó la educación básica con el propósito no sólo de capacitar a la clase trabajadora sino también de promover un proceso de sociabilización que integrara, en palabras de Juan Carlos Tedesco a “las nuevas generaciones dentro del marco de referencia de la cultura dominante” que delineó los parámetros de orden social.¹¹ Para la elite política, la educación primaria se convirtió en un objetivo prioritario porque permitiría no sólo capacitar a la población dentro de los hábitos de una alfabetización básica sino sociabilizar a los/as niños/as tanto en los principios de la identidad nacional como en los principios de género hetero normativos. Así, el sistema educativo se proponía formar argentinas expertas para las tareas domésticas y maternas junto a argentinos idóneos para la ciudadanía política y la vida laboral. No sin dificultades, el objetivo de la obligatoriedad, junto con la expansión de la alfabetización, la nacionalidad y los principios de género, se fueron alcanzando a medida que transcurrieron las décadas. La caída de la tasa de analfabetismo es un interesante indicador del éxito de este proceso: de un 23 % en 1914 bajó a un 5,7 % en 1947.¹²

Sobre esa alfabetización se construyeron las capacitaciones profesionales en saberes técnicos y comerciales. Si bien el Estado estuvo presente en la formación de recursos humanos en ambas especializaciones, su presencia, en comparación con la que desarrolló en el nivel primario, fue mucho más reducida.¹³ Por lo tanto, en estos sectores, la acción de innumerables y variadas instituciones particulares de la sociedad civil devino clave.

11 TEDESCO, Juan Carlos. *Educación y sociedad en la Argentina (1880-1945)*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003 (1986), p. 61.

12 TEDESCO, Juan Carlos; CARDINI Alejandra. “Educación y sociedad: proyectos educativos y perspectivas futuras”. En: TORRADO, Susana (comp.). *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario. Una historia social del siglo XX*. Tomo II. Buenos Aires: Edhasa, 2007, p. 462.

13 La estructura educativa del nivel medio o secundario se diagramó en cuatro ramas de formación: bachillerato, magisterio, técnica y comercial. Mientras el bachillerato funcionó en los Colegios Nacionales y los Liceos de Señoritas, el magisterio lo hizo en las Escuelas Normales. La formación técnica se transmitió en las Escuelas de Artes y Oficios, las Escuelas Industriales de la Nación y las Escuelas Técnicas de Oficios diseñadas para la población masculina junto con las Escuelas Profesionales para Mujeres o Escuelas de Artes y Oficios de Mujeres. Ver: DUSSEL Inés, PINEAU Pablo. “De cuando la clase obrera entró al paraíso: la educación técnica estatal en el primer peronismo”. En: PUIGGRÓS, Adriana (dir.). *Discursos pedagógicos e imaginario social en el peronismo (1945-1955)*. Historia de la educación argentina. Tomo VI. Buenos Aires: Galerna, 1995, p. 107-173.

Dentro de éstas se encontraron organizaciones como las *Universidades Populares* en las que, a veces, el Estado tuvo alguna mínima injerencia mediante modestas subvenciones económicas o la concesión de espacios dentro de escuelas estatales para su funcionamiento. Ubicadas a lo largo de los barrios de Buenos Aires, abiertas a un público general de todas las edades, ofrecieron, gratis o en “cuotas mínimas”, cursos de práctica comercial, técnicos, de corte y confección y de labores.¹⁴ La denominación de “universidad” a una institución de enseñanza informal remitía a un imaginario que le proponía a las clases trabajadoras la ilusión de participar en los más altos niveles educativos, alimentando sus anhelos de bienestar material y respetabilidad social.

Junto a las *Universidades Populares*, se encontraron las *Bibliotecas Populares*, instituciones claves dentro del proceso de sociabilidad barrial, en las que se destacó la acción del Partido Socialista, como lo demostró Dora Barrancos.¹⁵ El análisis de Leandro Gutiérrez y Luis Alberto Romero sostiene que la gran expansión de estos establecimientos se produjo entre 1920 y 1945, período en el que pasaron de cerca de 46 establecimientos a casi 200 a lo largo de todos los barrios porteños.¹⁶ También las organizaciones gremiales con distintas posturas críticas hacia la sociedad capitalista establecieron, según la investigación de Mirta Lobato, escuelas de capacitación organizadas por sus secretarías de cultura como parte de su estrategia de educación de las clases trabajadoras. Los periódicos gremiales publicitaron los cursos y algunos difundieron fotografías de los/as egresados/as, imitando una práctica muy común a todo tipo de institución educativa. Corte y confección, mecanografía y mecánica constituyeron ofertas muy frecuentes.¹⁷ En las antípodas ideológicas, las organizaciones nacionalistas y católicas propagaron la capacitación comercial para las mujeres. Como señaló Sandra Mac Gee Deutsch, la Liga Patriótica Argentina, organismo que aglutinó a los sectores nacionalistas de derecha, incluyó en sus escuelas fabriles cursos de aritmética, mecanografía y taquigrafía.¹⁸ En 1927, en la escuela de la fábrica Bagley, las obreras preferían tomar cursos comerciales antes que cursos de labores y de cocina, estrategia que, como señaló Fernando Rocchi, dejaba entrever el anhelo de conquista de prestigio social a partir del deseo de un cambio de ocupación laboral que podía provocarse gracias a la capacitación comercial.¹⁹ Junto a estas

14 Cuando las Universidades Populares no se beneficiaron con las subvenciones estatales, se sostuvieron con el aporte de los vecinos. Dentro de los cursos dictados se encontraban los de idiomas, dibujo, mecánica, química, encuadernación, construcciones de pequeños muebles, cerrajería, repujado, pirograbado, calado, arte culinario, sombreros, remiendos y zurcidos, adaptación y arreglo de ropa, bordados a máquina y a mano, lencería, telares, pintura en cristal, tejidos, encajes, y “otros menesteres de la mujer de hogar”. Entre las Universidades Populares se encontraban las de la Boca, de Flores, Intendente Alvear, del Oeste, José A Cortejarena, Belgrano, Palermo, Boedo, Tristán Achaval Rodríguez, José C Paz, Nicolás Avellaneda, Flores Sur, Caballito, Victorino Ortega, Guillermo Rawson, Bernardo de Irigoyen, Bernardino Rivadavia, Bartolomé Mitre, José Manuel Estrada, El Hogar, y la Escuela Cooperación Escolar y Cultural de Flores. Ver: *Anuario diario La Razón*, 1935, p. 11; *La Prensa*, 14 dez. 1947.

15 BARRANCOS, Dora. *Educación, cultura y trabajadores (1890-1930)*. Buenos Aires: CEAL, 1991.

16 GUTIÉRREZ, Leandro H.; ROMERO, Luis Alberto. *Sectores populares, cultura y política*. Buenos Aires en la entreguerra. Buenos Aires: Sudamericana, 1995, p. 71. El Partido Comunista desarrolló una presencia barrial con la organización de bibliotecas que promovieron actividades culturales y educativas. Ver: CAMARERO, Hernán. *A la conquista de la clase obrera*. Los comunistas y el mundo del trabajo en Argentina, 1920-1935. Buenos Aires: Siglo XXI, 2007, p. 217-233; VALOBRA, Adriana María. *Del hogar a las urnas*. Recorridos de la ciudadanía política femenina. Argentina, 1946-1955. Rosario: Prohistoria Ediciones, 2010, p. 113-137.

17 LOBATO, Mirta Zaida. *La prensa obrera*. Buenos Aires: Edhasa, 2009, p. 137.

18 MCGEE DEUTSCH, Sandra. *Contrarrevolución en la Argentina, 1900-1921. La Liga Patriótica Argentina*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2003, p. 162.

19 ROCCHI, Fernando. “Concentración de capital, concentración de mujeres. Industria y trabajo femenino en Buenos Aires, 1890-1930”. En: GIL LOZANO, Fernanda; PITA, Valeria; INI, Gabriela (dir.). *Historia de las mujeres en la Argentina. Siglo XX*, Buenos Aires, Taurus, 2000, p. 222-243.

opciones se encontraban las propuestas de la Casa de la Empleada, creada por la Federación de Asociaciones Católicas de Empleadas y de la Asociación Cristiana Femenina, dos agrupaciones estrechamente asociadas a la Iglesia Católica. La Asociación ofrecía cursos de “taquigrafía y máquina”, mientras la Casa, agregaba a los anteriores un “secretariado comercial” que llegaría a ofrecer títulos oficiales así como también corte y confección.²⁰ Por último, la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres, institución vinculada a las mujeres conservadoras distanciadas de las agrupaciones feministas, brindaba cursos de idiomas, mecanografía y contabilidad.²¹ A partir de 1949, el Partido Peronista Femenino también estuvo presente en la estrategia de capacitación femenina. En los barrios de la ciudad de Buenos Aires, las Unidades Básicas Femeninas ofrecieron cursos comerciales como idiomas, dactilografía y taquigrafía junto a cursos de corte y confección.²²

Todos estos cursos de capacitación profesional presentaron un formato construido en torno a la brevedad y la baratura cuando no la gratuidad. En poco tiempo, sólo meses, se adquiría la técnica necesaria para postularse a los empleos que prometían a las clases trabajadoras la posibilidad de la movilidad ocupacional.

Junto a todas estas ofertas de instituciones barriales, gremiales, confesionales y partidarias, generadas ya por intereses comunitarios, como fue el caso de las Universidades y algunas Bibliotecas Populares, o bien por intereses ideológicos como fue el caso de todas las demás instituciones, surgieron numerosas propuestas privadas bajo la forma de “institutos” o “academias” con el claro objetivo de lucrar. Se trató de emprendimientos económicos que vendieron los saberes prácticos requeridos para el ingreso y la movilidad dentro del mercado. Las instituciones de enseñanza por correspondencia se encontraron entre ellas.

Las instituciones de enseñanza por correspondencia

La década de 1910 presenció los comienzos de numerosas instituciones dedicadas exclusivamente a la enseñanza por correspondencia. En 1910, se fundó *Escuelas Comerciales por Correspondencia* (ECC). En un reportaje a su director, *Caras y Caretas* la presentó como la primera institución de enseñanza por correspondencia del país.²³ En 1914, *Escuelas Internacionales de Enseñanza por Correspondencia* (EI) desembarcó en Buenos Aires. Se trató de una representación de International Correspondence Schools, institución fundada en Estados Unidos en 1891 cuya propuesta educativa se expandió mediante sedes en países de los cinco continentes. Promediando la década, *Escuelas Sudamericanas* (ES) abrió sus puertas en 1915. Por su parte, los años veinte fueron testigos del surgimiento de “universidades” de enseñanza por correspondencia. Sin duda, estas instituciones, al igual que las citadas en el apartado anterior, procuraron promover en su alumnado la ilusión de participación en los niveles educativos superiores. Se trató de la *Universidad Americana* (UA), la *Universidad Femenina* (UF) y una tercera, departamentalizada por género, que mostró la inspiración de las “universidades

20 “Cuando las mujeres trabajan para las mujeres”. *Vosotras*, 11/08/1939; “Una obra social para mujeres”, *Vosotras*, 14 jul. 1939.

21 “La acción cultural de la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres”, *Para Ti*, 10/1924.

22 BARRY, Carolina. “Las Unidades Básicas del Partido Peronista Femenino (1949-1955)”. En: RAMACCIOTTI, Karina Inés; VALOBRA, Adriana María (comp.). *Generando el peronismo*. Estudios de cultura, política y género (1946-1955). Buenos Aires: Proyecto Editorial, 2004, p. 65-85.

23 “Escuelas Comerciales por Correspondencia”. *Caras y Caretas*, 31/12/, p. 18.

populares”: la *Universidad Popular de la Mujer* (UPM) y la *Universidad Popular Sudamericana* (UPSA) – para varones. También se inauguraron otras instituciones postales como *Escuelas Latinoamericanas* (EL) y, ya en la década de 1930, *Ateneo Técnico Comercial* (ATC).²⁴

Todos estos establecimientos de enseñanza por correspondencia ofrecieron cursos técnicos – mecánica, electricidad, química –, cursos comerciales – teneduría de libros y contabilidad –, cursos de dibujo – técnico y artístico – y otros asociados con “saberes femeninos” – corte y confección, labores. De esta manera, ofrecieron capacitaciones profesionales en aquellos espacios donde la educación secundaria no alcanzaba a cubrir las necesidades de capacitación que el mercado exigía, ya sea porque no había instituciones o porque los tiempos de estudio que repercutían sobre las urgencias presupuestarias, no podían ser afrontados por las clases trabajadoras.

La propuesta de todas las instituciones de enseñanza por correspondencia consistió en capacitarse mediante el estudio para poder ingresar a un empleo con un salario destacado que permitiera satisfacer las necesidades materiales e inclusive las suntuarias. Los eslóganes de las publicidades transmitieron sintéticamente dicha propuesta: “¡Mejore de posición!” (ECC), “¡Por fin buen empleo y mucha plata!” (EI), “Estudie por correo una profesión lucrativa”(ES), “Las puertas del éxito se abren de par en par ante quien posee una sólida enseñanza”(UF), “Buenos sueldos y aumentos” (UA), “Altos puestos” (ATC), “Hacia un futuro mejor” (UPM y UPSA). Se trató de una invitación a protagonizar una movilidad ocupacional ascendente a partir de la capacitación profesional.

Las instituciones de enseñanza por correspondencia fueron emprendimientos privados que surgieron por la iniciativa de individuos que ostentaron una formación académica en la que estaba presente el pasaje por niveles educativos medios y, a veces, universitarios. Con frecuencia, tanto los folletos como las publicidades gráficas explicitaron los antecedentes educativos de los directores, sin duda, como una de las estrategias que pretendían demostrar seriedad y confiabilidad a sus propuestas de capacitación profesional, con el claro propósito de incrementar el público estudiantil. Fue el caso del “profesor” Juan Parera (ECC), del “bachiller y contador público nacional” Patricio C Ryan (ES) y del “ingeniero” B. Margulíán (UPSA).

Los establecimientos funcionaron en una única sede ubicada en la ciudad de Buenos Aires. Cada institución contrató numerosos profesores – varones y mujeres – responsables del proceso de enseñanza aprendizaje, cuya formación profesional y experiencia actuó como otra garantía de calidad educativa: “la enseñanza de los cursos se halla garantizada por la dirección de un profesorado de catedráticos nacionales y profesionales universitarios”, publicitaba ATC.²⁵ Conjuntamente, la gestión administrativa recayó en las manos de empleados y empleadas quienes aparecieron fotografiados/as en folletos y noticias de la época, avalando, de esta manera, la febril actividad de las instituciones.²⁶

La prensa comercial vendió el espacio de sus páginas a las instituciones de enseñanza por correspondencia para que ellas publicitaran sus propuestas

24 Los establecimientos de enseñanza por correspondencia exceden los que se enumeraron. La selección de ellos se basa en la reiterada presencia publicitaria en las revistas de circulación masiva que integraron nuestro análisis a lo largo de período analizado.

25 *Mundo Argentino*, 26 set. 1934.

26 Leader, “Las Escuelas Internacionales. Un método moderno y práctico de enseñanza y cultura”. *Caras y Caretas*. 1/01/1915, p. 126-127; *Elija su carrera*. Buenos Aires: Escuelas Internacionales de la América del Sud, s/f (c. 1930), p. 3.

de capacitación. En la estrategia de conquistar alumnos y alumnas, cada establecimiento publicó regularmente sus avisos apelando al potencial público lector de cada revista. Así, por ejemplo, UF y UPM colocaron sus propagandas principalmente en la tríada de revistas femeninas, *Para Ti*, *Maribel* y *Vosotras*, mientras ECC y El prefirieron revistas de interés general como *Caras y Caretas* y *Mundo Argentino*. En cambio, ES publicó indistintamente en toda esa enorme cantidad de publicaciones. Incluso los vínculos entre las revistas y las instituciones de enseñanza postal se estrecharon cuando algunas editoriales oficiaron como avales de la excelencia educativa. Fue el caso de *Para Ti* hacia UPM y UPSA y el ATC instituciones que anunciaron “la Administración de esta revista puede informar sobre la seriedad de nuestra Universidad”.²⁷ La continuidad de la publicidad de las instituciones de enseñanza por correspondencia constituye un indicador indirecto tanto de su éxito comercial que pudo costear los altos costos de los avisos, como de su eficiencia en la conquista de alumnos cuyos aportes, a su vez, financiaron a cada establecimiento. Este alumnado reclutado entre las clases trabajadoras y sus hijos e hijas, alfabetizado por la escuela básica y lector de las revistas comerciales, compró las propuestas de capacitación profesional ya sea para adquirir saberes nuevos cuando no para reforzar o sistematizar los que ya poseía de alguna experiencia empírica o educativa anterior.

La alfabetización constituyó el único requisito indispensable para participar en la capacitación profesional de la enseñanza por correspondencia. Así, si en la década de 1920, ECC exigía “saber leer y escribir el idioma castellano” como una necesidad en la que resonaba la pluralidad lingüística de la gran inmigración,²⁸ en 1932, El proclamaba “basta saber leer y escribir”, mientras que, en 1947, EL insistía “saber leer y escribir es suficiente para estudiar por correo”.²⁹ Como publicitaba ES:

La mayoría de los padres obreros sólo consiguen mandar a sus hijos al colegio hasta cursar el sexto grado de la escuela elemental. Pero luego, se ven obligados a llevarlos consigo al taller o a la fábrica para aliviar con el modesto producto de su trabajo las más premiosas necesidades del hogar. Es sin embargo un grave error suponer que estos jóvenes estén fatalmente condenados a llevar esa vida de ruda y agobiante labor sin esperanzas de mejoramiento. Con sólo un poco de buena voluntad ese hijo puede seguir una carrera que le reportará descanso, distinción y buenas ganancias que le permitan sostener a los padres y darles un merecido bienestar.³⁰

El método de la enseñanza por correspondencia era similar en todas las instituciones. Los cursos se organizaban en varias *materias*. Cada materia se dividía en *lecciones*. Los materiales de estudio consistían en una serie de cuadernillos de formato reducido y de un promedio de cincuenta páginas. Cada cuadernillo comprendía una lección que constaba de una *explicación teórica*, un conjunto de *ejercicios de aplicación* y una *planilla de evaluación*. El proceso de enseñanza aprendizaje comenzaba cuando el alumno una vez matriculado recibía las primeras lecciones. Al cabo de un período breve – quince días – debía remitir las evaluaciones resueltas. Los/as profesores/as de la institución las corregían. Si la resolución de los ejercicios era correcta se pasaba a la siguiente lección, caso contrario se exigía una

27 *Leoplan*, 5 jul. 1939; *Maribel*, 5 set. 1939; *Para Ti*, 4 jul. 1939.

28 *Breve descripción de los cursos de las Escuelas Comerciales por Correspondencia*. Buenos Aires: s/f; *Como progresar en la carrera comercial*. Buenos Aires: s/e, s/f, p. 5; *Elija su carrera*, p. 1.

29 *Mundo Argentino*, 6 jul. 1932; 23 jul. 1947.

30 *Mundo Argentino*, 9 abr. 1919.

nueva evaluación. De esta manera, se continuaba hasta completar las materias y luego el curso, aunque también fuera posible tomar materias sueltas en lugar de cursos completos.

Muchas instituciones destacaron que sus materiales de estudio habían sido preparados especialmente para esta metodología de aprendizaje: “nosotros no mandamos libros que pueden encontrar en cualquier librería, sino lecciones graduadas pedagógicamente y adaptadas a la preparación del alumno” proponían UPM y UPSA.³¹ Además, ante las dudas y consultas, los estudiantes se beneficiaban con lo que ECC denominó el “consultorio gratuito”, que consistía en un sistema de consulta remota que les permitía formular sus dudas sobre los cursos que estaban realizando.³²

UF sintetizó la propuesta metodológica de la enseñanza por correspondencia: “Lecciones claras y amenas, cursos constantemente reformados, deberes corregidos, cartas contestadas, puntualidad y cumplimiento. Tales son las ventajas exclusivas que brinda la Universidad Femenina”.³³ En definitiva, todas las instituciones de enseñanza por correspondencia proponían un método de aprendizaje que identificaron como “moderno”. La “modernidad” radicó precisamente en que, como señaló Edith Litwin, la metodología de enseñanza por correspondencia se convirtió en la primera modalidad de educación a distancia porque el proceso de enseñanza aprendizaje se desarrollaba mediante “materiales autosuficientes”, a partir de la separación física entre los educadores y los educandos, vinculados a través del sistema postal.³⁴

La eliminación de las distancias físicas constituyó una de las más importantes características de la enseñanza por correspondencia. Los movimientos se invirtieron: si todo el sistema educativo formal se desarrollaba sobre el principio de que el alumnado se desplazaba de su casa a la institución educativa, la enseñanza postal proponía que la institución llegara a la casa del alumnado: “las E.I. abrevian el camino yendo ellas con su sistema de enseñanza hasta los hogares de sus discípulos, a las horas que mejor le convenga (...)”.³⁵ Con frecuencia, las distintas instituciones remarcaron la posibilidad de estudio en el lugar de residencia: “puede usted aprender por correspondencia sin molestarle de su casa”³⁶ o “estudiando en su propia casa donde quiera que habite”.³⁷ La enseñanza por correspondencia no encontraba en la distancia física ninguna contrariedad: “que usted viva en Tierra del Fuego, Misiones o en la Capital Federal, no tienen importancia. A donde llega el correo llegan las Escuelas Comerciales con sus lecciones y sus métodos novísimos de enseñanza”.³⁸ Incluso, algunas instituciones como UF publicaron retratos con egresadas de países limítrofes – Brasil y Uruguay.³⁹

Además, la propuesta ofrecía estudiar sin desatender las ocupaciones cotidianas, laborales o domésticas: “estudiará usted (...), sin asistir a clase, sin abandonar sus tareas actuales”.⁴⁰ Por lo tanto, la eliminación de las distancias se

31 *Leoplan*, 11/1935.

32 En el caso particular de ECC el sistema de consultas también tenía un carácter de “perpetuo” porque los egresados podían acudir a él ante problemas puntuales acaecidos en su práctica laboral.

33 *Leoplan*, 10 jul. 1935.

34 LITWIN, Edith. “De las tradiciones a la virtualidad”. En: LITWIN, Edith (comp.). *La educación a distancia, temas para el debate en una nueva agenda educativa*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2000, p. 15-29;

35 LEADER. “Las Escuelas Internacionales. Un método moderno y práctico de enseñanza y cultura”.

36 *Para Ti*, 22 out. 1929.

37 *Mundo Argentino*, 15 ago. 1934.

38 *Mundo Argentino*, 5 nov. 1919.

39 *Para Ti*, 25 jul. 1939.

40 *Mundo Argentino*, 8 jan. 1919; *Para Ti*, 12 mar. 1935.

conjugaba con la compatibilidad de actividades porque la demanda de tiempos de estudio no era intensa. Fue la exigencia del poco tiempo diario y autoadministrado por el alumno, una de las ventajas más difundidas: “una hora diaria de estudio en su propia casa representa una fortuna eterna”, proclamaba ATC, mientras “15 a 20 minutos diarios” era el tiempo que exigía UF o bien ES proponía el empleo de los “ratos perdidos”.⁴¹ Las publicidades remarcaron que el tiempo de estudio podía encontrarse en actividades ociosas. Así, ECC señalaba que “los hombres que dicen que no tienen tiempo, pero merodean por cines, teatros, cafés y calles de la ciudad podrían usar esos momentos de vagabundeo en el estudio de alguna especialidad”.⁴² Por su parte, UPM llamaba la atención del público femenino cuando publicitaba con una sugestiva interpelación:

[La novela] la entretiene pero [el estudio] resolverá su porvenir. ¿De qué le vale a la joven moderna pasarse horas muertas distrayendo su fantasía con novelas que tocan su espíritu romántico pero nunca su conveniencia positiva? La época actual exige ganar tiempo y aprovechar cada minuto en capacitarse para triunfar en la lucha titánica que se libra en torno de las buenas posiciones.⁴³

El formato de los materiales de estudio era amigable para que el estudiante los llevara consigo a donde fuera: “las asignaturas (...) en vez de estar formadas por libros voluminosos, están divididas en cuadernos (...) de fácil manejo para que puedan llevarse en el bolsillo y poder aprovechar los ratos perdidos”.⁴⁴ La asociación con Oliverio Girondo y su obra *Veinte poemas para ser leídos en el tranvía* (1922), en una clara alusión al uso del tiempo durante los viajes o con Alfonsina Storni que representaba a las trabajadoras leyendo en el tranvía rumbo a sus trabajos, es inevitable.⁴⁵ Incluso, un aviso de ES presentaba la historia de un joven que había aprovechado “los momentos libres [del] tranvía” para estudiar su “carrera mercantil”.⁴⁶

Junto con la autonomía de espacios y tiempos sumada a la compatibilidad con otras actividades que caracterizan a toda forma de educación a distancia, la enseñanza por correspondencia se presentaba como “breve”. Los cursos o materias se extendían sólo por meses, que, en el caso de las especializaciones técnicas y comerciales, nunca se convirtieron en más de dieciocho: “en tres meses (...) sin desatender sus obligaciones, obtendrá una sólida preparación”.⁴⁷ La brevedad constituyó una importantísima diferencia con la enseñanza media que demandaba cuantiosas horas diarias y varios años de estudio. De todas formas, las instituciones de enseñanza por correspondencia no se proponían competir con la educación formal sino que apostaban a complementarla porque sus estudiantes podían tomar los cursos por correspondencia para adquirir contenidos prácticos de la profesión, mientras continuaban con sus estudios.

La enseñanza postal tenía un costo que podía afrontarse en su totalidad cuando se realizaba la inscripción en el curso o a través de “facilidades” que consistían en una financiación mensual a través de “pequeñas cuotas”.⁴⁸ Así, en

41 Maribel, 7 ago. 1934; 11 jul. 1939; *Mundo Argentino*, 23 jul. 1919.

42 *Breve descripción de los cursos de las Escuelas Comerciales por Correspondencia*, p. 12.

43 Maribel, 5 set. 1939.

44 *Breve descripción de los cursos de las Escuelas Comerciales por Correspondencia*, Buenos Aires, s/f, p. 4.

45 STORNI, Alfonsina. “La Perfecta Dactilógrafa”. *La Nación*, 9/05/1920. La autora usó el sinónimo de Tao Lao.

46 *Mundo Argentino*, 12 fev. 1919.

47 *Caras y Caretas*, 23 mar. 1918.

48 *Caras y Caretas*, 9 jul. 1927; *Mundo Argentino*, 20 jul. 1921.

la década de 1920, ECC proponía un sistema de cuotas mensuales que podían ser a partir de diez pesos. En las décadas siguientes, los cursos se abarataron. En los años 30, ES propuso cuotas de diez pesos por mes, mientras UF cotizaba en tres pesos por mes para cualquiera de sus cursos – “diez centavos por día le costará el estudio”.⁴⁹ Ya en la década de 1940, EL promocionaba que “cinco pesos por mes son suficientes para estudiar”.⁵⁰ Estos montos representaron entre un 3 % y un 14 % de los heterogéneos niveles salariales de los/as trabajadores, cuyo valores variaron según el ciclo económico, la actividad desempeñada y la identidad genérica. Así, por ejemplo, en los años treinta, un empleado administrativo que ganaba un sueldo promedio de 100 pesos mensuales, podía costear cuotas de 3 ó 10 pesos mensuales, mientras que una empleada administrativa, a pesar de que su sueldo promedio fuera inferior – 70 pesos –, lo cual se traducía en un costo mucho mayor, también tenía la posibilidad de hacerlo.⁵¹

Finalizado el curso se otorgaba una constancia de la capacitación adquirida que, por lo general, poseía la forma de un “diploma”, una imitación del “título universitario”, colaborando, de esta manera, con la construcción social de prestigio que las instituciones de enseñanza por correspondencia pretendían difundir. En virtud de ello algunas instituciones anunciaban en sus publicidades: “se otorgan diplomas válidos”⁵²; “los diplomas que expide la UPM no son simples papeles sin valor, sino verdaderos títulos convertibles al poco tiempo de ser expedidos en empleos”,⁵³ o como lo expresaba un dibujo que mostraba a un joven entregando su diploma a un empleador: “Aquí está mi garantía”. Luego la publicidad continuaba “No basta ser competente; hay que poder demostrarlo para tranquilidad de la persona que va a confiar a usted sus intereses. Los alumnos graduados en las ECC no sólo son competentes sino que pueden demostrarlo con su Diploma”.⁵⁴

Otra estrategia de las instituciones de enseñanza por correspondencia vinculada con la construcción de respetabilidad social fue la publicación de fotografías de sus egresados/as en los avisos publicitarios. No sólo quien estudiara recibiría un diploma sino que además tenía la posibilidad de que un retrato con su nombre y la especialización obtenida, se difundiera en una revista de circulación masiva. Se trató de una estrategia comercial que interpeló la vanidad tanto del alumnado como de su familia, que además, imitaba una práctica frecuente en las instituciones educativas de nivel medio y universitario que solían publicar las fotos de sus graduados/as.⁵⁵ La misma práctica también era frecuente en las publicaciones gremiales, según mencionamos en el apartado anterior. UF lo promocionó: “publicamos en las mejores revistas las fotografías de las alumnas diplomadas”, como una de “las razones que obligan a preferir la [citada institución]”.⁵⁶ Por su parte, a fines de 1927, El publicó tanto en *Caras y Caretas* como en *Mundo Argentino* una selección de retratos de sus egresados/as que figuraban en el Álbum de los graduados, un libro de distribución

49 *Para Ti*, 4 jun. 1935.

50 *Maribel*, 8 ago. 1944.

51 QUEIROLO, Graciela. “Empleadas administrativas: la construcción histórica de una inequidad, Buenos Aires 1910-1950”. *Mouseion* n° 18, p. 133-147 (mayo/agosto 2014).

52 *Maribel*, 3 jul. 1934.

53 *Maribel*, 06/1937.

54 *Mundo Argentino*, 22 out. 1919.

55 Por ejemplo, *Mundo Argentino* publicó las fotografías individuales con los respectivos nombres de los/as graduados/as: “1919. Los nuevos perito mercantiles egresados de la Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini”, *Mundo Argentino*, 8/01/1919; “Técnicos egresados de la Escuela Industrial de la Nación” y “Maestras egresadas de la Escuela Normal n° 8”, *Mundo Argentino*, 15/01/1919; “Nuevos Dentistas. Señoritas y caballeros pertenecientes al curso libre de la escuela de odontología de la Facultad de Ciencias Médicas que se graduaron en 1920”, *Mundo Argentino*, 28 set. 1921.

56 *Maribel*, 3 jul. 1934.

gratuita entre el público. “¿Por qué no figura usted en este Álbum?”, preguntaba la publicidad, como invitando a la capacitación, pero también a sus premios.⁵⁷

Beatriz Sarlo acuñó la expresión “saberes del pobre” para analizar la educación técnica promovida por muchas instituciones de educación informal que se acaban de analizar. Para Sarlo, estos aprendizajes técnicos, constituyeron operaciones de integración sociocultural vinculadas con actividades más cotidianas que laborales.⁵⁸ En cambio, según el análisis desarrollado páginas arriba, la capacitación profesional en saberes técnicos y comerciales, si bien constituyó una operación de integración sociocultural, también significó un requerimiento del mercado laboral que prometió la inclusión con la proposición de cierta movilidad ocupacional para quienes la poseyeran, al tiempo que amenazó con la exclusión a quienes carecieran de ella.

Hacia fines de los años veinte, la enseñanza por correspondencia había crecido tanto que, en 1929, una columna de *Mundo Argentino* podía titularse “Más de cien mil argentinos se instruyen por correo”. Para subrayar el crecimiento de esta propuesta educativa, la misma nota señalaba que, en 1918, eran tan sólo diez mil los estudiantes que seguían la “educación postal”. Además, el autor destacaba la creciente participación femenina en esta modalidad de estudio, puesto que si, en 1918, las mujeres eran mil, en 1929, trepaban a diecisiete mil.⁵⁹ A falta de otros indicadores cuantitativos, la columna permite concluir que, en un período de once años, la enseñanza postal había crecido diez veces y, más significativo aún, la participación de las mujeres había crecido más que la de los varones porque si ellas representaban un 10 % del alumnado en 1918, pasaron a representar un 17 % en 1929. La expansión de este fenómeno educativo no pasó desapercibido para quienes diseñaron el *Cuarto Censo General de la Ciudad de Buenos Aires* realizado en 1936. En las instrucciones para completar las cédulas censales, la pregunta “¿dónde recibe instrucción?” contemplaba la respuesta “por correspondencia”.⁶⁰

La propuesta de capacitación profesional en clave de género

La propuesta de capacitación profesional de las instituciones de enseñanza postal diseñó una vía de integración social a la modernización capitalista. La convocatoria fue amplia: varones y mujeres de toda edad y ocupación. Sin embargo, y siguiendo los análisis de Bárbara Weinstein en San Pablo y de Lorena Godoy en Santiago de Chile, las instituciones educativas también transmitieron mecanismos de inequidad laboral mientras capacitaban profesionalmente a su alumnado, porque la amplitud enunciativa de la enseñanza por correspondencia promovía profundas jerarquías de género.⁶¹ Todas las publicidades de las instituciones

57 Cada retrato incluía el nombre, la capacitación obtenida y la localidad de origen. Ver: *Caras y Caretas*, 24 dez. 1924, p. 59; *Mundo Argentino*, 21 dez. 1927.

58 SARLO, Beatriz. *La imaginación técnica*. Sueños modernos de la cultura argentina. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 2004, p. 9-14 y 87-108.

59 CASAS, Javier. “Más de cien mil argentinos se instruyen por correo”. *Mundo Argentino*, 2 out. 1929.

60 Desafortunadamente, los datos no se publicaron. Ver: *Cuarto Censo General 1936. Tomo I. Informe preliminar*. Buenos Aires: Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, 1938, p. 171-172.

61 WEINSTEIN, Barbara. “As mulheres trabalhadoras em São Paulo: de operárias qualificadas a esposas profissionais”. *Cadernos Pagu*, n°4, p. 143-171 (1995); GODOY CATALÁN, Lorena. “Armas ansiosas de triunfo: dedal, agujas, tijeras... La educación profesional femenina en Chile, 1888-1912”. En: GODOY CATALÁN, Lorena et al. (ed.). *Disciplina y desacato*. Construcción de identidad en Chile. Siglo XIX y XX. Santiago de Chile: Sur-CEDEM, 1995, p. 71-110.

mencionadas giraron alrededor del acceso a “una profesión lucrativa”. ¿Qué significados se construyeron en torno a esa expresión? ¿Cómo participaron los varones y cómo lo hicieron las mujeres?

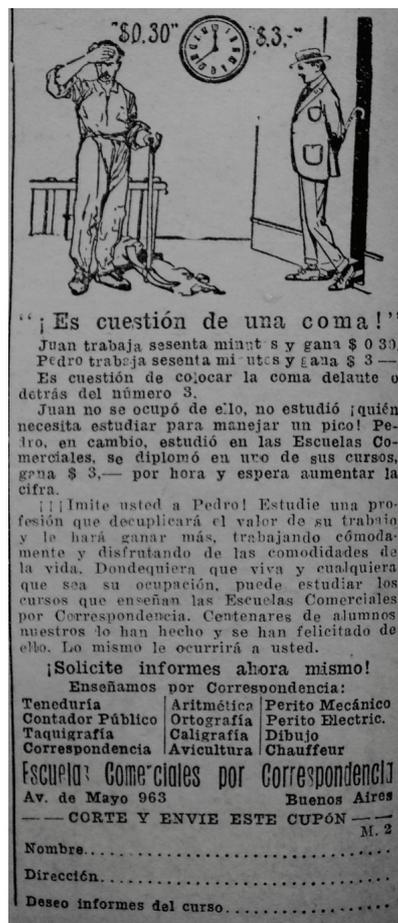


Imagen 1 – Mundo Argentino. 10/09/1919.

142

Entre los últimos años de la década de 1910 y los primeros de la década de 1920, muchas publicidades destacaron la oposición entre trabajo manual y trabajo administrativo cuyos protagonistas eran exclusivamente varones. Como puede observarse en la imagen 1, un trabajador manual manejaba un pico. El pico remitía al uso de la fuerza física a lo largo de la jornada, sentido reforzado con el recurso gestual de la mano con un pañuelo secando el sudor de la frente. Se trataba de un trabajo que otras publicidades insistieron en definir como “rudo”, “aniquilador”, “agobiador”, un “duro yugo”, “cansador”.⁶² Estas imágenes gráficas y discursivas se contrapusieron con la del trabajador administrativo quien vestía traje y desempeñaba una actividad que se definía como “agradable”, “descansada” y “bien retribuida”.⁶³ Además de los compromisos físicos tan distintos en uno y otro tipo de actividad, la diferencia salarial se representaba como enorme: el trabajo manual recibía sólo un 10 % del trabajo administrativo, proporción simbolizada con el título “¡Es cuestión de una coma! Juan trabaja sesenta minutos y gana \$ 0,30. Pedro trabaja sesenta minutos y gana \$ 3”. Lo que separaba la situación de ambos trabajadores era solamente el estudio. En definitiva, la capacitación profesional era el camino hacia la “comodidad” y el “bienestar” que todo trabajador debía procurarse no sólo para sí sino además para su familia, desde el mandato social de actuar como proveedor material:

62 *Mundo Argentino*, 8 jan. 1919; 19 fev. 1919; 12 mar. 1919; 18 maio 1919; 28 maio 1919.

63 *Mundo Argentino*, 8 jan. 1919; 5 fev. 1919; 12 mar. 1919.

“¡Es su deber! Prepárese por medio del estudio a ganar más dinero”⁶⁴. Así, estas publicidades difundieron la imagen de una identidad masculina construida desde la actividad de provisión económica.

A principio de la década de 1920, para los varones, el camino hacia “una profesión lucrativa” era del trabajo manual al trabajo administrativo. Los avisos publicitarios entretejían el trabajo manual con la falta de capacitación y el trabajo administrativo con la capacitación profesional. De esta manera, este discurso promovía una concepción de prestigio a las actividades burocráticas. Sin embargo, a medida que las instituciones de enseñanza por correspondencia incorporaron cursos técnicos a su oferta educativa, muchas de estas representaciones que oponían lo manual con lo administrativo cambiaron hacia una oposición entre trabajo empírico y trabajo calificado, es decir, entre tareas que se aprendían por la repetición e imitación y aquellas que se realizaban gracias a la aplicación de los saberes adquiridos a partir de la capacitación profesional. En el mercado, se enfrentaban obreros y empleados sin preparación con otros que lucían sus conocimientos especializados.⁶⁵ Una publicidad de ATC lo sintetizó gráficamente: los “cursos del éxito” eran tanto los técnicos representados con el overol y el engranaje, como los comerciales representados con el traje junto al libro contable, la pluma y el tintero – imagen 2.



Imagen 2 – Maribel, 11/07/1939.

64 *Mundo Argentino*, 4 jun. 1919; *Para Ti*, 25 out. 1927.

65 La historiografía laboral argentina diferencia entre obreros o trabajadores manuales – *blue collar* – y empleados o trabajadores burocráticos – *white collar*.

Durante las décadas de 1910 y 1920, se difundieron algunas publicidades donde la esposa asistía a su marido aconsejándole que estudiara para incrementar los ingresos del presupuesto familiar o bien lo acompañaba mientras él estudiaba. De esta manera lo presentaba El:

Junto a su esposa. En su propio hogar y en forma fácil y amena, durante sus horas libres, podrá usted estudiar y prepararse para desempeñar puestos más importantes y mejor remunerados. Muchos hombres deben hoy la felicidad de sus hogares a las El. Piense usted también en el bienestar de los suyos.⁶⁶

El texto se ilustraba con una imagen ambientada en un espacio doméstico en donde reinaban la armonía y el compañerismo marital, ya que mientras la esposa tejía su cónyuge leía, en actitud de estudio. La capacitación profesional del marido tenía implícita la promesa de un bienestar material para la esposa. Así, la representación consustanciaba la identidad femenina en la esfera doméstica y la identidad masculina en la esfera laboral.

Entonces si para los varones la “profesión lucrativa” se enlazaba con el trabajador previamente capacitado gracias al estudio, en tareas tanto manuales como administrativas, técnicas y comerciales, quien asumía el papel del proveedor de su grupo familiar, para las mujeres adquiría otros sentidos, asociados estrechamente con una identidad centrada en lo doméstico.

Muchas publicidades interpelaron a las mujeres a protagonizar su propio proceso de capacitación profesional. Dentro de los cursos que las instituciones postales les ofrecieron se destacaron aquellos que las mismas instituciones integraron en una “sección femenina”: los de “corte y confección”, vinculados con las actividades de costura, los de “labores” o manualidades decorativas y los de cocina.⁶⁷ Todas estas propuestas de capacitación, asumieron la identidad doméstica de las mujeres, pero al mismo tiempo introdujeron sentidos que, de manera indirecta, la cuestionaron. Fue el caso de los cursos de cocina que ofrecía la UF:

Toda mujer debe saber cocinar, pero... cocinar bien. Aprenda en pocos meses, sin molestias y sin que nadie se entere, con las lecciones progresivas del curso de cocina que, por correspondencia dicta la antigua y afamada Universidad Femenina.⁶⁸

Por un lado, la publicidad asignaba a las mujeres las responsabilidades alimenticias – “saber cocinar” – pero, por otro lado, ponía en duda su capacidad intrínseca para desarrollarlas eficientemente y señalaba que las mismas debían adquirirse a través de la capacitación. Esto ponía en evidencia que la condición biológica femenina no era suficiente para dominar los saberes domésticos con propiedad. El llamado a la discreción sobre el proceso de capacitación – “sin que nadie se entere” – pretendía disimular la condición de saber adquirido. Esta propuesta coincide con las conclusiones de Marcela Nari respecto de los aprendizajes en materia de maternidad que la educación formal sistematizó para

66 *Mundo Argentino*, 3 dez. 1924.

67 En los años 20, ES incorporó a su oferta técnica y comercial los cursos de “corte y confección”, mientras que UPM y UPSA ofrecía “cursos para el hogar” que luego se agruparon en la “Escuela para el Hogar”. Por su parte, UF abrió sus puertas con ramos exclusivamente femeninos: corte y confección, labores, cocina, higiene y caligrafía. Recién en los años 30, UF amplió su oferta con cursos comerciales. También ATC ofrecía “corte y confección” – ver imagen 2. En los años 40, EL inauguró la “sección femenina” que reunía ramos de costura, tejido, manualidades y cocina.

68 *Parta Ti*, 30 ou. 1935.

las mujeres, una situación que puso en evidencia el carácter adquirido de los saberes maternos.⁶⁹

Por su parte, los cursos de costura unieron las actividades domésticas y las actividades asalariadas. Los saberes profesionales de la aguja prometían, en principio, afrontar las necesidades de vestimenta propia y del grupo familiar, una de las tantas actividades domésticas responsabilidad de las mujeres y, de esa manera, se fomentaban importantes economías dentro de los gastos cotidianos. Al mismo tiempo, la costura les abría a las mujeres el ingreso al trabajo domiciliario, es decir, la confección de prendas en la vivienda por encargo de un taller, lo cual constituyó una opción para muchas de ellas que se convirtieron en sostenedoras de sus hogares debido a su condición de separación, viudez o desocupación del marido, así como también, para aquellas que construían junto a sus parejas el presupuesto familiar. El dominio de las técnicas de costura jerarquizaba a las costureras profesionales respecto de las “remendonas”, zurcidoras o costureras empíricas y les permitía afrontar las exigencias en calidad de los talleres de confección, con la recompensa de salarios comparativamente mejores, aunque siempre bajos.⁷⁰ Incluso, la costura profesional alimentó las expectativas de abrir su propio emprendimiento como modistas y hasta las de convertirse en “profesoras” de “corte y confección”. Sin embargo, todas las publicidades asignaron a esta participación femenina asalariada una conceptualización de *excepción* porque el trabajo asalariado se definió como una necesidad material y un complemento del ingreso masculino: el diploma de profesora de corte y confección les permitiría a las egresadas de UF “hacer frente a una mala situación y ayudar a los suyos”⁷¹ o, en otras palabras, poner fin a las dificultades económicas.⁷²

UPM fue contundente con la noción de *excepcionalidad* del trabajo femenino. En “Es fácil decir... contigo pan y cebolla”, la publicidad representaba a dos novios conversando en la puerta de la casa de ella. Para prevenir futuras privaciones materiales que podían afectar la felicidad del matrimonio, UPM proponía: “las chicas modernas aprenden a tiempo (...) una profesión lucrativa que pueden ejercer en su propia casa que las pondrá en condiciones de contribuir eficazmente a la felicidad y seguridad de su futuro hogar”.⁷³ La primera “profesión femenina” que se insinuaba para las jóvenes era las actividades de costura, porque el curso que encabeza la oferta en la lista era “corte y confección”. La participación económica de la esposa presentaba un carácter complementario en el presupuesto familiar ya que el discurso publicitario lo definía como una “contribución” a la felicidad del hogar. Por último, el trabajo adquiriría un carácter domiciliario, debido al lugar en que se ejercería lo que, supuestamente, le permitiría a la esposa evitar cualquier descuido de sus responsabilidades domésticas. Como lo expresó en otra publicidad, UPM enseñaba “profesiones bien remuneradas que la mujer puede practicar en su hogar, sin abandonar sus deberes de madre y de dueña de casa”.⁷⁴

Fue ATC la institución que mejor plasmó en una publicidad gráfica las

69 NARI, Marcela. “La educación de la mujer (o acerca de cómo cocinar y cambiar los pañales a su bebé de manera científica)”. *Mora*, n° 1, p. 31-45 (agosto 1995).

70 Un análisis más profundo sobre las diferencias entre “remendonas” y costureras “profesionales” se encuentra en: NARI, Marcela. *Políticas de maternidad y maternalismo político*. Buenos Aires (1890-1940). Buenos Aires: Biblos, 2005, pp. 77-84 y PASCUCCI, Silvina. *Costureras, monjas y anarquistas*. Trabajo femenino, Iglesia y lucha de clases en la industria del vestido (Buenos Aires 1890-1940). Buenos Aires: Ediciones RyR, 2007, p. 115-137.

71 *Para Ti*, 17 jul. 1934.

72 *Para Ti*, 8 jul. 1941.

73 *Para Ti*, 23 set. 1941.

74 *Para Ti*, 6 fev. 1940.

identidades de género y su relación con la experiencia laboral y la capacitación profesional para desempeñarse en ella. En “Triunfa la persona más preparada”, la capacitación de las mujeres perseguía el objetivo de otorgarles ciertos saberes que les permitieran acceder a una posición asalariada ante contingencias económicas que podían presentarse durante la soltería, el matrimonio y la viudez. En este aviso, el trabajo era una actividad masculina que las mujeres ejercían ante la necesidad económica y para complementar el presupuesto familiar ante las falencias del proveedor: “en todas las contingencias de la vida, la mujer preparada se defiende y triunfa. En la soltería ayuda a sus padres. En el matrimonio ayuda al esposo. En la viudez, mantiene a los hijos”.⁷⁵

Distanciada de la noción de estricta necesidad económica pero vinculada con la concepción de excepcionalidad, UPM desarrolló la idea de la banalidad del trabajo femenino: “Ella, con su dinero, es más libre. No tiene que depender del padre, de la madre o del hermano para cualquier gasto extra, porque gana un buen sueldo, que le permite satisfacer sus pequeños hobbies, sin recurrir a nadie”.⁷⁶ Según la publicidad, las muchachas solteras que vivían con sus padres podían obtener con su sueldo la autonomía para consumir frivolidades o pasatiempos – “sus hobbies” –, sin perjuicio para el presupuesto familiar. A pesar de ponderar la autonomía femenina, el discurso descalificaba la participación asalariada de las mujeres, al asignarle un sentido superfluo y negarle un sentido productivo.

Junto con los cursos que integraron la “sección femenina”, las instituciones de enseñanza postal ofrecieron cursos comerciales, en especial, mecanografía y taquigrafía, dos actividades que quedaron reservadas a las mujeres. Las tareas burocráticas protagonizaron una división genérica de sus profesiones que depositó los puestos de dactilógrafa y secretaria en manos femeninas y los de tenedor de libros y contador en manos masculinas. Esta división de tareas abrió carreras laborales muy diferentes para unas y otros.⁷⁷ Ya, en 1919, ES había propuesto:

¡A Usted también señorita! ¿Por qué ha de resignarse a ser siempre la modesta dactilógrafa y auxiliar de oficina o la eterna vendedora de tienda cuando en usted hay condiciones para desempeñar puestos más elevados y con mejor remuneración en las casas de comercio? Piénselo bien, señorita, pues también a usted le conviene iniciar los cursos de las Escuelas Sudamericanas por correspondencia (...).⁷⁸

Dentro de las carreras laborales, los “puestos más elevados” que se abrieron a las mujeres fueron posiciones intermedias representadas en la secretaria. Una “modesta dactilógrafa” gracias a la capacitación profesional en las técnicas comerciales podía convertirse en secretaria, puesto que consistía en asistir a un directivo que ejercía un cargo jerárquico en la empresa. Así fue representado por UPM – imagen 3 –, donde la protagonista ocupaba un escritorio con un gesto que transmitía decisión y seguridad: había triunfado en el mercado laboral.

Sin embargo, los máximos puestos ejecutivos quedaron reservados para los varones quienes tenían la oportunidad de culminar su carrera laboral convirtiéndose en directores o gerentes.⁷⁹ Estas carreras laborales en el sector

75 *Para Ti*, 10 set. 1935.

76 *Maribel*, 21 fev. 1939.

77 QUEIROLO, Graciela. “Dactilógrafas y secretarias perfectas: el proceso de feminización de los empleos administrativos (Buenos Aires, 1910-1950)”. *Historia Crítica* n° 57, p. 117-137 (julio-septiembre 2015).

78 *Mundo Argentino*, 10 dez. 1919.

79 QUEIROLO, “Empleadas administrativas”.



Imagen 3 – Maribel. 25/07/1944 (fragmento).

administrativo, si bien ofrecieron a las mujeres mejores niveles salariales respecto de otras actividades como, por ejemplo, las de costura e importantes cuotas de prestigio social, construidas a partir del dominio de la capacitación profesional, también padecieron las nociones de excepcionalidad que, a su vez, legitimaron los mecanismos de inequidad laboral expresados en salarios inferiores respecto de los salarios masculinos.

De acuerdo a lo desarrollado anteriormente, para las mujeres, una “profesión lucrativa” era aquella adquirida mediante un proceso de capacitación. Las instituciones postales ofrecieron tanto cursos técnicos que definieron como “femeninos” al vincularlos con las responsabilidades domésticas, como cursos comerciales. Unos y otros se enlazaron con los principios de la excepcionalidad laboral asociados a las nociones de necesidad económica y complementariedad de los ingresos. Estos sentidos de excepcionalidad justificaron los mecanismos de inequidad laboral, que se expresaron en los salarios inferiores y en carreras laborales más limitadas respecto de los varones.

Reflexiones finales

La enseñanza por correspondencia prosperó gracias a la expansión del mercado laboral que se diversificó y comenzó a demandar una mano de obra con ciertas capacidades profesionales. Los éxitos del proceso de alfabetización permitieron a las clases trabajadoras acceder a una propuesta de enseñanza que ofrecía un formato acorde con su disponibilidad temporal y presupuestaria. En pocos meses, aprovechado pocas horas del día, sin trasladarse a ninguna parte, en cuotas mensuales era posible adquirir los saberes prácticos de los cursos técnicos y mercantiles que prometían una movilidad ocupacional ascendente, es decir, un camino hacia el bienestar material y, por lo tanto, la integración social.

La propuesta educativa de la educación postal construyó y difundió una identidad masculina a partir de la figura del varón proveedor y una identidad femenina a partir de la figura de la domesticidad y la maternidad, por lo tanto, la experiencia del trabajo asalariado fue constitutiva de la masculinidad y adquirió un carácter excepcional en las mujeres. Sobre esa noción de excepcionalidad se erigió la inequidad laboral que perjudicó a las mujeres porque ganaron menos que

sus colegas varones, accedieron a puestos de menor jerarquía y debieron afrontar la “doble carga” representadas por las obligaciones asalariadas adicionadas a las domésticas, cuando no las maternas.

Como se ha demostrado a lo largo del artículo, “estudiar por correo una profesión lucrativa” tenía claras marcas de género. Si bien es innegable que esta modalidad de educación informal contribuyó con los procesos de significación que justificaron la “división sexual del trabajo”, en palabras de Heidi Hartmann, o a la “ideología de la domesticidad” en palabras de Joan Scott y de Mary Nash, también lo es el hecho de que, gracias a ella, muchas mujeres accedieron a la posibilidad de una experiencia asalariada que les brindó una capacidad económica (limitada) con la que aportaron a sus hogares o se beneficiaron con el consumo (mínimo). En definitiva, tanto las instituciones de enseñanza por correspondencia como el mercado prometieron a las mujeres una inclusión social que las subordinaba frente a sus congéneres al tiempo que les brindaba márgenes de autonomía que cuestionaban dicha subordinación. En las décadas por venir, las mujeres conquistarán una mayor capacitación profesional y una mayor presencia en el mercado laboral que devendrán claves para ampliar los márgenes de autonomía y, así, enfrentar su subordinación.

Recebido em 21/06/2015

Aprovado em 08/12/2016